



OPINIÓN

EL SEGUNDO PISO O LA TIERRA PROMETIDA

Por Ulises Ruiz Ortiz

Ahora que ha quedado claro que la estrategia de campaña de Claudia Sheinbaum se basa en la idea de la continuidad del proyecto de López Obrador con el "diferencial" en que su gobierno será el segundo piso de ese proyecto, es conveniente revisar lo que han significado estos cinco años para México para imaginarnos lo que sería la segunda parte de esta pesadilla.

La mentira como herramienta de gobierno y de propaganda. ¿Las promesas de campaña deben cumplirse o son sólo promesas para atraer

al votante? La pregunta es importante a la luz de lo que ha sucedido con varias de las que utilizó AMLO y que después ignoró absolutamente, como aquella de volver al ejército a los cuarteles o la de someter a criterios técnicos la posible cancelación del NAIM.

El país ha sido testigo del exagerado protagonismo de las fuerzas armadas que no solo no volvieron a los cuarteles, sino que se convirtieron en administradores de aeropuertos, constructo-

res de las caprichosas mega obras del sexenio, responsables de facto de la guardia nacional y tantas labores que en estricto rigor no les corresponden y el NAIM se canceló por el simple capricho del mesías, argumentando una corrupción que jamás fue probada y despilfarrando recursos públicos tirando a la basura un magnífico proyecto que seguimos y seguiremos pagando los mexicanos durante muchos años.

En su momento, justificando a Trump y algunos de sus dichos de campaña, AMLO dejó al descubierto sus convicciones, "las declaraciones de Donald Trump responden a la época de campañas, en las que se realizan diversas expresiones para captar votantes", señaló,

dejando claro, para él, en esos momentos se promete y se miente para ganar y después se hace lo que se le antoje al gobernante.

Podríamos señalar muchas cosas más que se han hecho en estos años como la destrucción del sistema de salud, la desaparición de fideicomisos importantes como el FONDEN, la fallida política de seguridad de los abrazos, la exagerada concentración de los recursos públicos en el gobierno federal, los ataques a

los periodistas, la división del pueblo entre seguidores y adversarios, buenos los primeros y reaccionarios, conservadores y enemigos de la patria los segundos, etc.

Pero una de las manifestaciones más graves del proyecto del que Sheinbaum quiere construir el segundo piso, es la supremacía del presidente sobre las leyes. Juárez dijo "No se puede gobernar a base de impulsos de una voluntad caprichosa, sino con sujeción a las leyes. No se pueden improvisar fortunas, ni entregarse al ocio y a la disipación, sino consagrarse asiduamente al trabajo, disponiéndose a vivir, en la honrada medianía que proporciona la retribución que la ley les señala".

"Por encima de una ley está la autoridad moral y política", advirtió López Obrador, al ser cuestionado por la posible vulneración de datos personales de Natalie Kitroeff, periodista de The New York Times en México. Juárez se ha de estar revolcando en su tumba del Panteón de San Francisco, allá en la colonia Guerrero de la Ciudad de México.

No, nadie puede estar por encima de la ley, independientemente del apoyo de sus seguidores. La ley es el conjunto de reglas que deben seguir todos los ciudadanos y las autoridades para garantizar el orden y la justicia en una sociedad. Las instituciones democráticas y el estado de derecho están diseñados para asegurar que todos, sin importar su posición o popularidad, estén sujetos a la misma ley.

Otra parte de la definición del segundo piso de la Sheinbaum la bosquejó AMLO en las propuestas de reforma a la Constitución que, de manera inusitada, envió al Congreso ya en el ocaso de su administración. ¿Eso es lo que queremos para México? ¿Realmente queremos pa-

sar de un modelo de país con poderes independientes a otro en el que sólo exista el Ejecutivo?

El Poder Judicial es el último espacio para defender el país democrático que se construyó en los últimos 100 años y MORENA lo quiere neutralizar adueñándose de él. El Congreso en varias épocas se ha sujetado a los designios del presidente en turno y ha servido de soporte a sus intereses. El triunfo de MORENA en el 2018 lo convirtió de nueva cuenta en instrumento del presidente, incluyendo a la oposición, maniada por voluntad propia o por las presiones de López Obrador.

Xóchitl Gálvez defiende con su proyecto el modelo de nación con división de poderes en el que ninguno de ellos está por encima de los otros. Un modelo democrático que sirve a todos y no a la mafia del poder, que ahora representa Sheinbaum.

Vienen tres intensos meses de campaña en el que escucharemos promesas y más promesas para convencernos de uno de los dos proyectos en juego. De Sheinbaum ya sabemos lo que serán sus propuestas: dichos de campaña que después podrán o no ser realidad, de acuerdo con sus caprichos, como lo hizo su tutor López Obrador.

Xóchitl Gálvez defiende con su proyecto el modelo de nación con división de poderes en el que ninguno de ellos está por encima de los otros. Un modelo democrático que sirve a todos y no a la mafia del poder, que ahora representa Sheinbaum



Foto: Archivo Cuartoscuro